

25-9-80

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

ABC es independiente en su línea de pensamiento y no acepta necesariamente como suyas las ideas vertidas en los artículos firmados

**E**L misterio del nacimiento de los ritos es hoy una de las más atrayentes investigaciones en torno al teatro. Es la base de su posible renovación. No sólo atrae la curiosidad de los hombres de teatro, sino de la crítica y de la erudición. Al respecto existen magníficos libros de Caro Baroja y de Francisco R. Adrados. No hay nada más hermoso que querer explicarse el hombre su propia existencia. Esta existencia, en períodos preliterarios, se la explicó, con el encanto y la sorpresa de un niño, por medio de la poesía que se descubre en la danza, mimetizada y no verbalizada, donde tuvo lugar lo que algunos entienden por rito. Pero antes de la danza debió existir una etapa preparatoria, donde un hombre, o una colectividad humana, se unieran con las mismas torturantes preocupaciones con que, para liberarse de ellas, el hombre o la colectividad se lanzara a la danza en la antigüedad, a la violencia en los tiempos presentes. Uno y otro caso son maneras de querer encontrar la libertad. El teatro, como todos sabemos, es un deseo de querer liberarnos. Creo que es una concepción muy mía lo que voy a decir: de la etapa primera apuntada es de donde hay que partir siempre para la elaboración no sólo del rito antiguo, sino del moderno. Un hombre, o grupos de hombres, danzando o reunidos silenciosamente, con inquietud y dolor para querer explicar la vida, el hambre, el amor, la ley, la justicia o la muerte, descubren un caudal riquísimo de poesía. Poesía liberadora que transmiten a los demás. Poesía que sugestionó a generaciones y que sigue sugestionando en la actualidad. Por medio de esta danza o reunión mimetizada y no verbalizada, el hombre creyó encontrar no sólo su libertad, sino su salvación, su consuelo y, sobre todo, la explicación del trágico destino humano. Famosas en todo Oriente siguen siendo las danzas o ritos del Kagura. El ritual o reunión silenciosa deben traernos piedad y compasión. Junto a la piedad y compasión, la ilimitada poesía que penetra en la fibra más íntima de nuestro ser.

Grecia y Oriente han sido siempre las cunas de toda renovación teatral. En ellas se han refugiado desde los clásicos antiguos hasta los modernos encabezados por Shakespeare. El rito se convirtió en mito cuando un trágico como Esquilo quiso contar la historia de esas profundas y poéticas danzas o reuniones silenciosas donde ya entraba un elemento mágico: la palabra. La palabra es, quizá, el elemento más importante del hecho teatral. Con la mágica palabra esquiliana, empezó a contarse en Grecia su historia y su religión desde un recinto teatral para millares de espectadores. Creo que Esquilo investigó, dramáticamente, en la etapa primera del rito.

Shakespeare, apoyado en los ritos y mitos de su pueblo, creó el más profundo y perenne de los realismos y de las innovaciones teatrales. El realismo de Shakespeare, muy certeramente estudiado por sus

## El teatro en la calle

### Los ritos o la perennidad de toda renovación teatral

especialistas, nos explica la contradicción que existe en la actitud ética de la sociedad de su tiempo. Actitud que responde a la etapa primera del rito. Así, Isabel I firmaba la sentencia de muerte de sus amantes, tanto eclesiásticos como palaciegos. Y la firmaba, después de haber compartido con ellos el lecho real, por el terror o la desconfianza de que delataran de la reina un secreto confiado en la intimidad. Lo cierto es que aún enamorada, torturada, firmaba las sentencias de muerte de sus amantes. Estas paradojas humanas son, quizá, las que condujeron a Shakespeare a crear ese realismo tan poético como abismal, procedente del rito del terror y de la desconfianza, creado en Inglaterra por las pasiones y ambiciones de su reina, aunque este rito del terror y desconfianza no lo manifestara el pueblo inglés en la danza, sino en la mimesis de los silencios, de las miradas y del miedo. Que Shakespeare fuera el renovador del teatro moderno basándose en estos ritos, creados por el ambiente en que vivió, es cosa que hoy no duda nadie. Todos los «ismos», como sabemos, proceden de la obra dramática shakesperiana. Antes de ser escrita esta obra, en España había salido a la luz «La Celestina», donde hay una máxima que nos recuerda la historia íntima de Isabel I. La máxima es ésta: «A quien des tu secreto, darás tu libertad.»

Y bajo la sugerencia de esta máxima quisiera señalar hoy algunos de los mundos rituales en donde el dramaturgo pudiera refugiarse para encontrar profundas renovaciones teatrales. Pero antes quisiera recordar lo que fue para Antonín Artaud el encuentro con el teatro ritual oriental. Todos sabemos, en términos esenciales, que ante este encuentro, Artaud consideró el teatro como prolongación de la vida. Y esta prolongación de la vida se revelaba en el actor y en el espectador en lo imprevisto. Estas revelaciones de lo imprevisto se encuentran en el subconsciente de los hombres que causan el rito de que venimos hablando. No hay mayor riqueza para un dramaturgo que la verdad que arrastra el bucear en la inconsciencia de las acciones

imprevistas del ser humano. El hecho de la existencia del «happening», que para Peter Brook quiere decir «despierta», es una prueba de ello. Ese despertar que Peter Brook nos dice, no es, ni más ni menos, que el gran deseo de renovar la vida y el arte.

En el poder desenmascarador de lo imprevisto, está el surgimiento más poderoso del drama moderno. Y no nos quepa duda de que es en las calles donde hoy podemos encontrar la renovación deseada.

Recuerdo ahora que en el aeropuerto de Londres me llamó la atención un grupo, al parecer de londinenses, atractivísimas, con los atuendos más modernos que podrían verse en Picadilly. Cuando el avión despegó, empecé a oírlas hablar. Con ello empezó mi preocupación acerca de la etapa preparatoria de la angustia que aquellas muchachas trajeron a mí. Hablaban en el dialecto andaluz más cerrado. Antes de aterrizar en Barajas se quitaron los atuendos y se vistieron de españolas. ¿Quiénes serían? ¿De dónde vendrían? ¿Cuál sería su trabajo en Londres? ¿Sirvientas, prostitutas, trabajadoras en fábricas, etc.? Reflexioné mucho sobre nuestra España. Me aterrqué al pensar en el carnaval hispano en que vivimos. Me aterrizó nuestra pobreza y nuestro desconcierto.

Semejantes vivencias las encuentro en cualquier rincón de nuestros pueblos o ciudades. El desconcierto sigue siendo grande. España pierde idiosincrasia. No aporta un progreso, sino que asimila pobremente un progreso. Alguien debilita las fuerzas culturales españolas ya sean en el teatro, en las Universidades, en las costumbres, en el arte y hasta en nuestras leyes. ¿A qué imprevisión se deberá este debilitamiento? ¿Acaso a la pobreza de un Gobierno o a la de un pueblo desconcertado?

En cualquier lugar de nuestro país nos volveremos a encontrar con los ritos. Ritos trágicos. Ritos, tal vez, esperpénticos. Ritos que hay que desenmascarar. Ya sean en las danzas canibalescas de nuestras discotecas o en los encerramientos silenciosos de nuestros universitarios o de nuestros obreros en aulas, fábricas o iglesias, donde se pide en silencio justicia. Etapa preparatoria de un posible rito de violencia, asesinato o revolución. Uno de los mayores ritos trágicos de nuestros días es el desconcierto del universitario que termina su carrera y no sabe dónde ir, se alcoholiza a veces, toma drogas otras, se exaspera y danza en las discotecas bajo el signo de la mimesis de la depresión y del dolor de una España que le ha conducido a no saber dónde va. ¿No hay remedio para todo ello y para tantas cosas más como podríamos escribir? El dramaturgo, repito, debe lanzarse a la calle para encontrar nuestros ritos actuales y teatralizarlos, acercándonos a lo que pueda ser justicia, amor, compasión, piedad y, sobre todo, salvación.

Jose MARTIN RECUERDA

EN POCAS PALABRAS  
MUCHAS SOLUCIONES  
ANUNCIOS POR  
PALABRAS  
DE  
ABC